

EL FÍGARO.

PERIODICO DE LITERATURA Y SPORTS.

SUMARIO.

Punto final.—Max Nordau, por Juan Cualquiera.—Lo azul en lo negro, poesía, por Pablo Hernández.—Carlos, por Ramon A. Catalá.—A Doña Blasa (Declaración), poesía, por Federico Villoch.—Triquiñuelas, por César Cancio.—Sonetos del Sr. Sanchez de Fuentes.—Un libro en perspectiva.—Domitila Garcia de Coronado.—Baile de «La Habana Elegante».—Carmen Gutierrez y Morillo.—Ensayos.—Album para 1887.—Es de justicia.—Soneto, por José de Armas y Céspedes.—Sports: Champion de Verano.—Pifia de la Liga.—«Figaro» B. B. C.—Rumores, por Juan F. Prieto.—Seguidillas, por Mariano Ramiro.—Peloterías, por Francisco Chacón.—Epigramas, por Manuel S. Pichardo.—Notas.—Correspondencia de la semana. Anuncios.

PUNTO FINAL.

Versos póstumos de Mariano Ramiro, con un prólogo de José de Armas y Cárdenas.
A tres pesos billetes el ejemplar.
De venta en todas las librerías.

MAX NORDAU.

(LAS MENTIRAS CONVENCIONALES DE NUESTRA CIVILIZACIÓN.)

Cuando los sajones, y especialmente los alemanes, se proponen decir lo que entienden por verdad, lo dicen sin dejar zurrapas de temor en el espíritu. Es gente que se emborracha con la creencia, como otros se emborrachan con alcohol. Cierta día sorprendió al mundo el libro de Renán acerca de Jesús. Fué aquel un suceso estrepitoso: los incrédulos consideraron la obra del famoso escritor orientalista como el colmo de la audacia y la última palabra de rebeldía contra la fé; los creyentes la juzgaron como el diapasón más alto de la blasfemia y el más cínico alarde de la crítica extraviada.

Unos y otros ignoraban, tal vez, que allá en el fondo de su biblioteca de teología, un clérigo alemán ya se había propuesto, con la constancia y el silencio de la polilla, pulverizar los augustos pergaminos del Nuevo Testamento, llegando hasta el absurdo de negar la existencia histórica de Jesucristo... En Renán hay ciertos efluvios místicos de soñador é iluminado que templan y poetizan sus impiedades de erudito; en Strauss sólo se advierte la seguridad del sabio que no se duele de los desquiciamientos y de las catástrofes producidas por el escándalo. La obra del francés puede pasar por un libro ascético al lado de la obra cruelmente demoleadora del teutón.

Y es que el más incrédulo de los latinos no se atreve á escribir la mitad de lo que siente, como si el espíritu tradicional continuara oprimiéndole en medio de sus dudas. Hasta en las *Confesiones* de Rousseau hay vicios convencionales de hipocresía. Voltaire se ríe de los dogmas y adula á los poderosos de la Iglesia, ataca

á San Ignacio é incensa á los jesuitas. Todos aquellos terribles escépticos del sig'o XVIII que sobrevivieron á la catástrofe revolucionaria, se hicieron á la postre cortesanos de las Tullerías y feligreses de Nôtre Dame. Proudhon blasfema solamente desde el punto de vista de las imperfecciones sociales; si el clero le diera el socialismo hubiera sido el más fanático papista. Víctor Hugo no perdonó á los sacerdotes que fueran aliados de los reyes; pusiérase el Pontífice un gorro frigio y hubiera hecho un fetiche de Pio IX. Castelar habla del abandono dolorosísimo de sus creencias y sostiene la dotación del culto y clero. Suñer no dió más de sí que un espectáculo en días de fiebre y de locura, y hoy, en su retiro, parece anonadado por el recuerdo de su audacia. La escuela krausista española, ya difunta, se limitó á intentar la reforma del método científico á la pretensión de sustituir el culto histórico de la fantasía con el culto racional de la conciencia. Era más una cuestión accidental de procedimiento que una cuestión orgánica de dogmas. Cualquiera krausista podía ser católico siempre que pensara *racionalmente*, según su frase favorita. Y es que el más valiente de nuestra raza retrocede con miedo ante el formidable aparato de los siglos: prefiere acabar por la indiferencia á acabar por el escándalo.

En cambio, Max Nordau se presenta desnudo ante el lector, arrojando hasta la hoja de parra en el canasto de la ropa sucia. El atrevimiento de su obra «Las mentiras convencionales», toca en los límites de lo increíble; su sinceridad es tan naturalista que admira y aterrera al mismo tiempo. Tal como está constituido el mundo, su propósito ha de conquistarle el anatema, no sólo de los que explotan la cobardía humana, como él dice, sino de los mismos que bendicen la explotación aunque les duela.

Ahora bien: la lucha en semejantes condiciones será un sacrificio inútil para Nordau. Codro pudo hacerse matar gloriosamente por Atenas; detrás de él dejaba la gratitud de sus compatriotas y altares y templos á su memoria. Nordau no puede contar con el agradecimiento, ni siquiera con la consideración de sus semejantes. El que mejor le trate le llamará cínico ó, por lo menos, imprudente.

No puede esperar otra cosecha todo aquel que se arriesgue á combatir contra el presente; todo aquel que se dedica á decir claridades á una sociedad que no gusta de escucharlas. Y cuenta que el pensador alemán no se limita á emprenderla contra una clase ó contra un orden de ideas determinado; su rabia demoleadora abarca todos los aspectos de la existencia, á su juicio, indigna tributaria de la mentira. A creerle, la ficción y el convencionalismo reinan en la sociedad con indiscutible y absoluta soberanía. El hombre moderno barnizado de cultura, es en el fondo un esclavo de las preo-

cupaciones, como el café que ve en la horrible catadura de sus ídolos, reflejos maravillosos de las divinas perfecciones. La diferencia consiste en que el salvaje cree y el hombre culto finge.

El Estado, la expresión más completa del organismo social, paga al geólogo para que dé al planeta un abo- lengo tal, que la imaginación se pierde en el misterioso laberinto de las edades prehistóricas, y paga también al teólogo, para que sostenga, con la Biblia en la mano, la juventud relativa de la tierra. Cree en Darwin y san- tifica á Moisés.

La monarquía es una institución convencional para el gobierno de los pueblos. Nadie admite en la inti- midad de su pensamiento, la designación divina, tra- tándose de un hombre que por el principio legitimista gobierna á los demás; y no obstante, ahí están los códi- gos y las bayonetas para el que niegue la gracia de Dios en un loco como el Rey de Baviera ó un mónstruo como el de Birmania. Las quejas de los desheredados, de los que ayunan y trabajan no pueden ser más fun- dadas y admisibles ante la justicia y la razón, y, sin embargo, el capital tiraniza, el rico abusa, el gobierno oprime y el pobre ante esa conjuración de intereses tra- dicionales ó se resigna como un idiota ó ruge inútil- mente como una fiera encadenada. Por eso Nordau, se indigna y exclama: «Tú, beato, eres un fariseo, tú, burgués, un histrión, tú, aristócrata, un farsante, tú, político, un escéptico, tú, humanidad, una comedia, donde desempeñan los papeles principales la hipocre- sía, la farsa y la doblez».

De ahí ha nacido el pesimismo que mata la esperanza y aprisiona la conciencia con los grillos del dolor y del hastío, y el escepticismo que apaga todo rayo de ilusión en el espíritu. Nordau esceptua de sus censuras á los que creen, almas sencillas enamoradas de la fe, y no ataca á las instituciones por el mal que puedan produ- cir, sino por la hipocresía con que los hombres las acep- tan. Por alabar la sinceridad, la alaba hasta en el error; por odiar la mentira la repudia hasta en el bien.

Un escritor así ha de estar en guerra declarada con sus semejantes. Donde no le alcancen la ira ó el casti- go, le alcanzarán el ridículo y la burla. ¡Sábido tonto, que atacó á las preocupaciones en vez de explotarlas!

JUAN CUALQUIERA.

LO AZUL EN LO NEGRO.

BALADA.

Hablan un pobre anciano y una niña.

¡Ah! los ahitos de la tierra, oid!

Es un diálogo triste! A tanta pena

El corazón abrid!

—¿Porqué con tal desdén, ya por el mundo

Sola, descalza y andrajosa vas?

Sabes la edad que tienes?

—Trece años.

—¡Trece años no más!

Y no te dá rubor ese descuido?

Porqué abandonas el hogar así?

—Si yo no tengo hogar!

—¿Cómo! ¿Y tus padres?

—¡Nunca los conocí!

Nadie me quiere; todos me desprecian;

Cuando hacia alguno suplicante voy,

Al ver como se aleja, digo, acaso

No coma yo pan hoy.

Y no lloro por eso, ni me extraña

Esa del mundo indiferencia cruel,
Que yo, desde la cuna, en negro oprobio
Bebí su amarga hiel.

Cuando tenáz el hambre me atormenta;
Es cuando más alegre suelo estar,
A mí, que imagen soy de la desgracia,
Quién me ha de consolar?

A veces ¡ay! cuando de noche llueve
Y no hallo quien me quiera socorrer,
Bajo el angosto alero de un tejado
Me voy á guarecer.

Y pienso allí, conforme con la angustia
Que me infunde la oscura soledad,
Que no hay para los pobres en la tierra
Ni amor, ni caridad!.....

—Ah! yo comprendo bien todo lo horrible
Que alimenta esa joven decepción,
Y sé porque han hallado las virtudes
Muerto tu corazón!

Cuantos como tú viven, ¡pobre niña!
Sin pan y en vergonzosa desnudéz,
Cuánta perdida juventud sin nombre!
¡Cuánta oscura vejez!

¿Cuál será tu destino?

—En la miseria,

Siempre es igual, no lo sabeis, Señor?
El infortunio! La deshonra! El crimen!

¡Qué horror, niña, qué horror!

Sin fé en el alma, tú, lo azul y bello
Tú, la inocencia, la esperanza, el bien!... ..

¡Lo negro es el abismo que te aguarda!

Para tí no hay Edén!—

¡Providencia divina! Aquí hacen falta
Raudales de la santa Caridad!

Ah! que no viva más en ese olvido

Tu pobre humanidad!

1887

PABLO HERNANDEZ.

CARLOS.

I.

Cárlos era un bohemio empedernido, jóven, rebo- sante de talento y lleno de hermosas esperanzas. Des- deñaba la gloria, porque sabía que ésta, mujer al fin, no se entrega en brazos del que la busca y ansía, aun- que la merezca, sino del que la esquiva.

De carácter franco y jovial y de trato discretísimo, su presencia era solicitada con empeño en los círculos más aristocráticos, y su elegante porte y su conversa- ción sazónada con la sal de sus chistes, siempre refi- nados y cultos y la pimienta de su mímica, nunca gro- sera, hacían de él el más acabado ejemplar del hombre de sociedad.

En todas partes se le festejaba con cariño; si iba á un baile, de su bracero se paseaban las bellezas más renombradas; si acudía al teatro ó al café había verda- dero pugilato entre sus amigos por sentarse á su lado. Era, pues, uno de esos seres á quienes el vulgo llama felices, á fuerza de verlos siempre regocijados y ale- gres.

Sin embargo, Cárlos no se sentía satisfecho ¡quien lo está nunca! y cuando con el último trago de placer en los labios se encontraba sólo en su alcoba de soltero, se sentía abismado por rara confusión de pensamientos tristes y sombríos.

Comprendía que su silueta, más intelectual que de- corativa, no encajaba bien en los salones del gran mun- do, donde el calor sofocante de la careta le ahogaba y donde el ruido de la multitud, deslumbrante de oro y

seda, le aturdió, y pensaba en un porvenir más lisonjero de aplausos que no fueran los aplausos necios á una corbata bien puesta y de triunfos que no fueran los triunfos efímeros de un vals bien bailado ó de una mujer engañada.....

Desde entonces resolvió dedicarse al estudio con firmeza y constancia inquebrantables. El se sentía artista allá en el fondo de su sér por no sé qué revelaciones misteriosas de lo desconocido y se propuso realizar el plan de una obra magna cuyas líneas percibía vagamente en su imaginación.

La gloria le había hablado al oído con tiernas palabras de dulce reconvección y él, antes tan desdénoso con ella, no había podido resistir á la primera tentación.

II.

Comenzó Cárlos á trabajar con ansiedad febril.

Cada día se aclaraban más en su cerebro las borrosas curvas de su obra. Dos años llevaba empleados Cárlos en su trabajo verdaderamente estupendo; dos años durante los que apenas se había separado de su mesa de roble en la que yacían, hacinados, libros y revistas.

Habíase presentado varias veces en la tribuna de corporaciones científicas y obtenido, cuantas veces habló, el éxito más resonante. Su nombre se pronunciaba con respeto y su opinión era oída siempre por hombres de talla intelectual envidiable.

Había concebido la idea de ligar su nombre á una obra de consulta en la que se explicaran las teorías de las modernas escuelas filosóficas. Ya se sentía halagado por la esperanza; ya estaba cerca de la gloria; ya iba á recoger el premio de sus esfuerzos.....

Por aquellos días se vió á Cárlos acompañado de una mujer vulgar, que, aparte de su hermosura, no tenía ningún rasgo saliente: regularmente coqueta é incapáz, por temperamento, de penetrar un milímetro de su mirada en el interior de las cosas.

Se había enamorado, pues, como cualquier bolonio y desde aquella época la biblioteca fué perdiendo la amistad de Cárlos, de tal modo, que, al mes, su sillón se encontraba cubierto de encaje pálido, formado con la tela grácil de la araña.

Su obra quedó paralizada y su carácter fué modificándose lentamente hasta pensar con Musset que lo mejor que hizo en su vida Rousseau fué amar á Julia. Si le hablaban de conferencias y discusiones contestaba con desdén y si le preguntaban por su obra no concluida, mostraba cierto marcado pesimismo respecto al éxito que sus amigos tenían por seguro.

Por entonces un conocido Círculo puso á discusión un tema de Filosofía y fué solicitado el concurso de Cárlos, cuya fama en estos asuntos era conocida.

Cárlos sintió despertarse en sí energías adormecidas, que no muertas, y como la fiera domesticada que se siente fiera cuando el olor de la sangre le hiere, así él recordó que había sido orador y filósofo y pidió un turno en el debate.

Y ¡oh debilidad masculina! también pidió á su amada que asistiera; pero se lo pidió con tantas ganas que ella así se lo prometió, á pesar de su repugnancia hacia esos torneos de la inteligencia.

III.

Cuando Cárlos se levantó á usar de la palabra, el salón quedó tan en silencio que parecía un cemente-

rio. La actitud del orador era imponente. Sus primeras palabras fueron bien recibidas por el auditorio; pero á poco de estar hablando se produjo en el público una explosión ruidosa de carcajadas irritantes.

Cárlos entretenido con su amante, no había tenido tiempo de estudiar el tema y pronto se convenció de que era inevitable el fiasco. Sin embargo, quiso hacer un esfuerzo último, su voz resquebrajante y aguda pugnaba por imponerse, pero falto de argumentos se le atragantaba, carraspeando muchas veces, como si fuese el glucitar de un pollo. Hacía el efecto de una máquina formidable que funciona con agua escasa y que queriendo andar se retuerce entre agudos quejidos y formidables movimientos.

Su caída fué ruidosa. Cárlos abandonó el salón ebrio de cólera y saturado de desesperación y se propuso reconquistar el terreno perdido por el abandono.

No volvió á ver á su amada.

IV.

.... Aquella noche escribía Cárlos con mano febricitante y nerviosa.

Cada vez era más limitado el número de páginas que le faltaban para terminar su obra..... ya llegaba á la última cuartilla.....

En aquel momento no sé lo que pasó por él; se frotó la frente con la mano, se mesó los cabellos, vaciló y su rostro cayó pesadamente sobre las líneas que había trazado.....

¡Estaba muerto!

RAMÓN A. CATALÁ.

A DOÑA BLASA.

DECLARACIÓN.

Ay! Doña Blasa, mujer hermosa
Que el cruel destino me deparó;
Mi amor acrece, y es una cosa
Que en vano quiero callarla yo.

¡Si V. supiera lo que yo paso
Cuando la miro gentil cruzar!
Ay! Doña Blasa, la cosa es caso
Que vá á dar mucho que conversar

Perdí la dicha, perdi la calma
Desde el momento que yo la ví;
Ay! Doña Blasa, tenga V. alma
Y compadézcase V. de mí.

Ya saben todos que yo la adoro
Que en V. cifro todo mi bien;
Que sufro mucho, que clamo y lloro
Viendo su amargo, fiero desdén.

Yo no soy feo, tengo un destino
Que es suficiente para los dos,
Y sabe el cielo, si en mi camino
Mejores dichas me guarda Dios.

Desde muy joven estoy suscrito
Al ochocientos cuarenta y tres;
Y si lo saco, ¡Jesús bendito!
La inmensa entrada que tengo al mes.

Oh! cuánta, cuánta ventura encierra
Para nosotros el porvenir;
Yo juro amarla, como en la tierra
Jamás se amara, y hasta morir.

Por si rechaza mi amor, le digo
Que eternamente la adoraré;
Aunque no puedo ni ser su amigo,
Ay! Doña Blasa, que quiere usted?

Quizás el día ménos pensado
Me arranque un trozo de corazón!
¡Qué importa al mundo qué un desgraciado
Desaparezca de zopetón!

FEDERICO VILLOCH.

Julio 1887.

TRIQUINUELAS

Señores, si seguimos así vamos á acabar muy mal.
Ya no cabemos en las calles ni en los teatros.
Sale uno de paseo para hacer la digestión y..... nada, la digestión no se realiza. Es tanto el atropello y tanta la sofocación, que no consigue V. sacarle el jugo á los alimentos cotidianos. Se come V. una libra de carne aporreada á disgustos y se le vuelve estopa en el estómago y después tiene V. que sacársela con un gancho de traperero. Se prepara V. convenientemente con una buena tortilla de camarones dormidos y á lo mejor de la función se lo tienen que llevar á V. en una camilla porque los camarones, que han despertado de su profundo letargo, le saltan en la barriga como pulgas, mal comparados.

* * *

La causa de todo esto y de lo que después se dirá, es la rebaja de los precios teatrales.

Asiste V. á un espectáculo y no se encuentra, como antes, amigos y conocidos que, en un momento dado, le podían hasta dar un sablazo de consideración.

Mira V. para los palcos buscando un asiento salvador (porque con las lunetas no hay que contar) y vá V., como es natural, analizando familia por familia y..... ya aquellos no son palcos, ni son familias, ni son ná, hombre: aquellos no son más que panales de distinguidas chinches llenando los más pequeños intersticios..... teatrales.

Se fija V. un poco en la concurrencia; y no se encuentra un solo individuo frabricado conforme á las leyes de la naturaleza.

Aquel tiene un ojo de pescado en la frente.

El de más allá tiene una melena de bronce que le arrastra por el suelo.

El otro tiene diez dedos en una mano.

Este maulla.

Ese rebuzna.

Aquel ruge.

En fin, que han salido á flote los más distinguidos fenómenos privados.

* * *

Luego, nota V. que el Sr. de Carreño tiene muchísimos enemigos.

No hay un solo individuo que cumpla un precepto de urbanidad así lo maten (al individuo, no al precepto).

Hay quien se rie á carcajadas en do sostenido y sostiene de tal modo su franca y rústica hilaridad, que hay necesidad de llamar á un orden público para que le dé cuatro planazos en la barriga

Hay también quien, para poder espresar fielmente el grado de júbilo que hormiguea en su sér supremo, se levanta de la luneta, se para en el pasillo de entrada al

patio, abre la boca, prepara los pulmones, cierra los ojos, dice: uno, dos, tres..... y se lanza á carcajada continua hasta volver á ocupar su luneta.

Yo, realmente, me regocijo; porque, después de todo, me hago la ilusión de que hemos vuelto á los primeros tiempos de barbarie y de inocencia, y se me caen las lágrimas de los ojos y me abrazo del primer sér sensible que encuentro al paso.

No saben VV. bien toda la influencia que las comedias de mágia ejercen en el público actual.

Las modestas familias salen del teatro con maquinarias en el cerebro y con un completo surtido de preparaciones.

* * *

Las personas que antes no se presentaban en público por falta de trajes, hacen hoy un esfuerquito..... y se presentan.

Hay algunos que, con un ligero flus de olán de nieve, se dan un pisto Muchos matrimonios he visto vestidos de colchas de warandol con adornos de cañamazo.

La variedad de trajes es completa, porque ya aquí no hay modas ni hay nada; no nos queda más que el afán de asistir, por un peso, al completo desarrollo de una comediación mágico.

Habiendo en escena un diablo y dos ó tres brujas que todo lo realicen por medios ilegales, se lleva el teatro hasta... la exageración.

Se anuncia una comedia de buen corte..... y desaparece el público fenómeno protestando con su ausencia de todo lo que sea arte y buen gusto. Y aunque esto lo digo en serio, no por eso deja de hacerme mucha gracia.

* * *

Cierro esta crónica, porque ya hay dentro muchos fenómenos y llega la hora de que los exhiba en público.

CÉSAR CANCIO.

SONETOS DEL SR. SANCHEZ DE FUENTES

V.

LA ULTIMA HORA DEL AÑO.

Deten, deten tu rápida carrera,
Y no señales por piedad las doce,
Si no quieres que el pecho me destroce,
Implacable reloj, tu aguja fiera.

¡Año setenta y cinco, espera, espera!
¿Quién lo que entraña el porvenir conoce?
Ya que vas á espirar, deja que goce
De tu reinado la hora postrimera.

¡Me has hecho tan feliz!..... Mi dulce esposa
Y mis hermosos hijos han llenado
Tantas veces mi alma de alegría;

Que esta noche solemne y misteriosa,
Al hundirte por siempre en lo pasado,
Te despide llorando el arpa mía.

Habana 31 de Diciembre de 1875.

VI.

Á LOS AMANTES DE LAS LETRAS QUE SE EMPEÑAN EN HALLAR
LOS RESTOS MORTALES DE

CERVANTES.

¿Por qué se agita muchedumbre tanta
Y del claustro la paz no se respeta,
Redoblando sus golpes la piqueta
Que sepulcrales mármoles quebranta?

¿Buscas del gran MIGUEL la tumba santa?
Pues cese ¡oh, Mántua! tu labor inquieta,
Que del manso filósofo y poeta
La gloria y la virtud nada levanta.

En el ártico polo resplandece
La gloriosa cabeza de CERVANTES,
Y el mar del Sur ante sus piés se humilla.

Que tumba más estrecha no merece
El escritor, gigante entre gigantes,
Que eternizó la lengua de Castilla.

UN LIBRO EN PERSPECTIVA.

Pablo Hernandez, el dulcísimo poeta que todavía lleva en su alma la herida que le causara la llorada muerte de su bella hija María, aún no consolado al ver el nido desierto, falto del ángel que le prestaba en otro tiempo calor y encanto, en estos días para él de continua tristeza, ha coleccionado algunos artículos y versos para imprimirlos en un pequeño tomo y consagrarlos á un objeto benéfico.

De ese libro formará parte la inspirada poesía que insertamos en el presente número de EL FIGARO, y otros trabajos que de igual modo tendremos el gusto de publicar en nuestras columnas.

Conocidos el mérito relevante del poeta y el objeto piadoso del libro, auguramos á éste rápida venta, y á Pablo nuevos láuros que vendrán á refrescar, un tanto, su frente abatida.

DOMITILA GARCIA DE CORONADO.

Esta apreciable escritora piensa dar á la estampa una obra de extraordinario mérito, que llevará por título «Cubanas beneméritas», donde figurarán todas las hijas de este suelo que se hayan distinguido por sus obras.

La edición de ese libro será de gran lujo; llevará los retratos en acero de las biografiadas, y se imprimirá en uno de los más acreditados establecimientos tipográficos de Barcelona.

Como ha de ser un trabajo valioso y de costo crecido y su publicación ha de honrar nuestras letras, se ha nombrado una Comisión ejecutiva compuesta de un redactor por cada periódico, al objeto de acudir á todas nuestras Sociedades de Instrucción y recreo para que presten su apoyo, y de coordinar funciones que produzcan los recursos necesarios para tan útil y meritorio propósito.

EL FIGARO felicita cordialmente á la Sra. García de Coronado, y pone su modesto concurso en favor de esa idea, cuya realización esperamos prontamente.

BAILE DE LA HABANA ELEGANTE.

Este simpático semanario, protegido particularmente por nuestras damas, como su órgano más genuino en la prensa habanera, acostumbra obsequiar todos los años á sus favorecedores con un espléndido baile.

El de esta vez se verificará el próximo sábado en el salón Trotcha, acogido por el *Círculo del Vedado*, y esto, unido á la preponderancia que tienen entre nuestra buena sociedad las fiestas del ilustrado colega, nos hace esperar un baile lucidísimo al que no habrá de faltar, lo aseguramos, toda la *élite* habanera.

El elegantísimo salón Trotcha será adornado primorosamente; tocará la orquesta de Valenzuela, y todo se ha dispuesto de manera que las familias puedan ir y volver con la mayor comodidad.

Nosotros deseamos que sea el baile tan lucido, como así lo esperan sus apreciables iniciadores, Director y Redactor en Jefe de *La Habana Elegante*, Ignacio Sarachaga y Enrique Hernandez Miyares.

CARMEN GUTIERREZ Y MORILLO.

Todos los periódicos de la Habana, en laudatorios sueltos y gacetillas, se han ocupado de los brillantes exámenes que hizo esta distinguida señorita villaclareña, ante el Instituto de Santa Clara, para graduarse de Bachiller, el día 22 de Junio próximo pasado.

Todos han relacionado ya los méritos de Carmita, méritos que somos los primeros en reconocer. Para no pecar de cansados repitiendo lo que nuestros lectores habrán leído, sólo nos cabe felicitar calurosamente á tan estimada villaclareña y sentirnos orgullosos de contar con una paisana de su valer.

ENSAYOS.

El aventajado joven D. José Jimenez, ha dado á luz un bonito libro conteniendo artículos y discursos literarios y políticos, muchos de ellos publicados ya en algunos periódicos de esta Isla.

El Sr. Jimenez merece estímulos y aplausos por la afición decidida que siente por las letras, y de que es buena muestra este libro que él, modestamente, titula *Ensayos*.

Le agradecemos el ejemplar con que se ha servido obsequiarnos, y lo recomendamos á los que quieran pasar un rato agradable con su amena lectura.

ALBUM PARA 1887.

Bellamente encuadernado é impreso con esmero, acaba de salir de las prensas del *Avisador Comercial*, el *Album para 1887*, que ha editado nuestro apreciable amigo, el Sr. D. Justo Otero de Morales.

Además de interesantes artículos y poesías de renombrados escritores y poetas, contiene el *Album* los retratos de Margarita Pedroso y de los Diputados y Senadores autonomistas, Sres. Montoro, Figueroa, Fernandez de Castro, Terry, Labra, Betancourt, Carbonell, etc.

Los que aún no hayan adquirido ese interesante libro, apresúrense á comprarlo, pues son ya muy pocos los ejemplares que quedan, según se nos ha informado.

Se vende á dos pesos B. B. el ejemplar, en las principales librerías.

ES DE JUSTICIA.

Entre los artistas que figuran en el elenco de la compañía de ópera que ha de visitarnos en el próximo invierno, hemos observado que se coloca en lugar secundario á la excelsa diva y talentosa cantatriz Sra. Doña Matilde Rodríguez de Rodríguez, siendo así que sus méritos incuestionables y la fama y simpatías mereci-

das de que goza entre los habaneros, la llamaban á ocupar lugar preferente en esa *troupe*.

Sin dudar un punto de la bondad de la que en ese elenco aparece como primera *triple absoluta*, entre otras razones, por la potísima de no conocerla, creemos que ha sido, por lo ménos, una falta de tacto, cuando no de galantería, en los encargados de hacer el elenco.

Esto no obstante, la Sra. Rodríguez nada pierde con este orden de colocación, pues ya de antiguo se sabe que el orden de los factores en nada altera el valor del producto y bien cimentada que tiene ella su reputación como cantante para que perjudicarla pudiera una nimia cuestión de preferencia en un cartel.

De todos modos: si la que figura en primer término resulta mejor que Matilde, mejor para el público que podrá oír una compañía en la que, cuando menos, hay dos artistas verdaderas; y si sale peor, mejor entonces para la Rodríguez, que hará resaltar su valer artístico sobre el fondo oscuro de su compañera, como luz meridiana por entre sombras densas.

Estamos de un todo conformes con las anteriores líneas que tomamos de un colega.

SONETO.

Si el eco suave de amoroso acento
No sonroja tu frente pudorosa,
Si escuchas mis palabras deleitosa
Con dulce risa de feliz contento;
Si no escondes tu puro sentimiento
Cubriendo de carmín tu faz de rosa,
Si en mi fijas tus ojos ardorosa
Y confundes tu aliento con mi aliento,
No eres la virgen que mi voz implora
En las angustias de mi triste vida,
No eres el ángel que mi pecho adora,
Ni la esperanza de mi fe perdida;
Eres del goce bella incitadora
Cual otras mil que la memoria olvida!

JOSÉ DE ARMAS Y CESPEDES.

SPORTS.

CHAMPION DE VERANO.

En nuestro último número dimos cuenta de la convocatoria que hacían nuestros compañeros *El Pelotero* y *El Habanista* á los clubs de segundo orden para jugar un premio de verano.

Estos no han sido sordos al llamamiento y hoy se encuentran inscritos los clubs *Almendarista*, *América* (2º ten de *Almendares*), *Colón*, *Figaro*, *Sport*, *Mascotte*, *Olivette* y *S. Luis*.

Dignos de aplauso se han hecho los semanarios que á raíz de los tristes sucesos que sirvieron de término al *champion*, han dado pruebas de sus buenos deseos en pró del *base ball*, aunando los clubs de diversas opiniones, jugadores del mañana, en un premio, cuyo principal objeto es propender á la unión, á fin de que desaparezcan las rencillas que tan mal sientan entre compatriotas y amigos.

Unase á esto el que, á escepción de los dos colegas que ofrecen el premio, todos los periódicos de *sports* tienen en él un club de su nombre, por cuya causa bien podría llamarse «premio de la prensa», y se explicarán las simpatías que por él experimentamos.

El plazo para la admisión de clubs competidores vence á las doce del día de hoy jueves. La noche de mañana viérnes á las 7½, en la redacción de *El Pelotero*, Habana 90½, tendrá lugar una junta á la cual deberán asistir dos dele-

gados de cada club inscrito, competentemente autorizados. En esa junta se aprobará el reglamento de la Liga que ha de regir en el premio y se tratarán asuntos importantes relacionados con el mismo.

PIFIA DE LA LIGA.

En el último *Pitcher* hemos leído una resolución que dicta la Liga General de *Base ball* respecto al anciano asunto de si puede un *manager* (DIRECTOR) permamacer en el terreno durante un juego.

La resolución obedece á una consulta hecha por el mencionado periódico á esa Corporación que, entre otras *imparciales* cualidades que le hacen autoridad competente, reúne la de ser *habanista*.

Veámosla.

Dice el secretario de la Liga, en su oficio, que no hay tal derecho para los directores, puesto que, en el artículo 27 de la Constitución de ese Tribunal, no aparece concedido.

Perfectamente; pero contéstenos á las siguientes preguntas que se nos ocurren.

¿Después de aprobada la Constitución, no fué cuando se aprobaron las reglas del 86? Indudablemente.

—¿Se les hizo á ellas alguna enmienda? No.

Luego, en vista de que no existe contradicción entre una ley y otra, y en vista de que la segunda ó séase la que autoriza la presencia del *manager* (DIRECTOR), fué dictada después, SIN RESTRICCIONES, viniendo á ser como una ampliación de la primera, no cabe duda que EL DERECHO EXISTE Y EXISTIRÁ, hasta que, por nuevo acuerdo, no se derogue.

La Liga, esa autoridad invocada por *El Pitcher*, al contestar de ese modo sobre el asunto ha pifiado, pues. No sabe lo que se pesca.

FIGARO B. B. C.

Este simpático club, constituido en Jesús del Monte, el cual disputará el *Champion* de verano, cuenta con la siguiente directiva:

Presidente.—D. Luis Martínez Viñalet.—Vice, José Rodríguez.—Secretario, Anselmo Saavedra.—Tesorero, José Villa.—Vocales, Francisco Villa, Antonio Pereira, Manuel Rodríguez, Delfín Llorente y Justo Mazón.

Sus jugadores son:

Eugenio Rosa, Marcelino Toledo, Adolfo Hernández, Ignacio Hernández, Luis G. Llorente (manager), Francisco Hernández, José A. Valdés (capitán), Francisco Rodríguez, Gaspar Lesmas, Carlos Bartolomé, Adolfo Willers, Carlos Salazar y Enrique Monzón.

¿Y los dos de *champion*?

RUMORES.

Los jugadores de *Champion* que jugarán en el premio que ofrecen *El Pelotero* y *El Habanista*, son: en el *América*, Ricardo Martínez y Delabat; en el *Colón*, Rafael Hernández y Ronquillo; en el *Sport*, Ramón García y Santana y en el *Almendarista*, Cachurro y D. Alvarez.

Los clubs *Olivette*, *San Luis*, *Mascotte* y *Figaro* todavía no han designado los suyos.

Esperamos que este último, nuestro natural representante en ese premio, puesto que usa de nuestro nombre, se apresure á hacer una buena elección. ¿Por qué no elige á García (el *Inglés*) y á Salabarría?

* *

Hoy jueves se embarca con rumbo á New York, en viaje de recreo, nuestro querido amigo Carlos Maciá, el excelente *pitcher* del *Almendares*, que en esa posición ha logrado superar á todos los que hasta el día han alcanzado en ella justo renombre.

Basta decir que, en la última temporada, corresponde á Carlitos un promedio de 11 y $\frac{1}{2}$ de *struck-outs* por *match*, cabiéndole la satisfacción de haber hecho *morder el polvo* á todos sus contrarios.

Le deseamos una felicísima excursión y que pronto esté de regreso.

* *

Ricardo Martínez, Francisco Delabat, Ramiro Mazorra, Pedro Collazo, Guillermo Lecuona, Pedro Pablo Guilló, Pedro Mazorra, Miguel Palmer, Eduardo Machado, Gustavo Bello, Alberto Domínguez, Vicente García y tres más, cuyos nombres no recordamos, son los quince jugadores que componen el *América B. B. C.* y que disputarán el premio *Pelotero-Habanista*.

¿No les parece á VV., amables lectores, que este es un club de fuerza?

Pues bien, los demás clubs ligados están formados de igual suerte, por lo cual nos prometemos que la serie de juegos será interesante y reñida.

* *

En Cárdenas se jugará también un *Champion* caluroso, es decir, de verano.

Los clubs *Bocaccio*, *Fausto*, *Rigoletto* y otras óperas, componen el repertorio, léase Liga.

¿Será este premio música celestial?

J. F. PRIETO.

SEGUIDILLAS.

Porque es corto el vestido
que lleva Juana,
cuando sale á la calle
vuelve sin manchas,
y enseña al paso
que el santo que no es visto
no es adorado.

Al vislumbrar tu cara
detrás del velo,
por un momento estuve
mirando el cielo.
Cuando piadosa
el velo te quitaste,
me vi en la gloria.

MARIANO RAMIRO.

PELOTERAS.

El calor aprieta.—Cala de la Cala.—El baile de «La Habana Elegante.»—¿Por qué no hay *matinées*?—Dos nuevos abogados.—Fracasos en Albisu.—Y pare usted de contar.

La estación veraniega sigue su curso, y por de contado, el calor aumenta cada día más.

Los únicos que se alegran de esta temperatura que nos inunda en un mar..... de sudor, son los dueños de los trenes de lavado.

Porque, como es lógico que suceda, con este calor no hay camisas que duren en su estado natural de limpieza, más de veinte y cuatro horas.

Y eso haciendo esfuerzos por mantenerse quietos; pues la más insignificante agitación lo deja á usted (ó á mí) hecho una sopa.

Sin embargo, el calor es bondadoso y benévolo, y endiosándose, quiero decir, asemejándose á Dios, *aprieta*, pero no ahoga.

Las familias pudientes, que ya van siendo pocas, gracias al régimen que nos des gobierna y á la burocracia que nos mata, huyen de este calor que nos hace sudar la *gota gorda* y van á pasar el verano á los puntos de temporada y

algunas, las más opulentas, se dirigen «viento en popa, á toda vela» (y á todo vapor) á las playas extranjeras.

* *

A la señora Cala la *ha calado* el público, lector, y le ha gustado, pues dice, entre otras cosas, que se aviene con el *sic* y la gracia que ella tiene. Por eso se propala que es buena dama la Paquita Cala.

La señora Navarro, cada día, ó mejor, cada noche, obtiene los aplausos á porfía; aquello es un derroche de palmadas, lector, y me parece que la Navarro bien se lo merece.

Mas con la Reyna, no sucede eso. ¡Y eso que vale la luneta un peso!

* *

El sábado por la noche, y en el magnífico salón Trotcha del Vedado, dará un baile que promete hacer época, á juzgar por los preparativos, nuestro querido colega «La Habana Elegante».

A ese baile pienso asistir y darte cuenta detallada, por ende, lector amigo, en mi próxima crónica.

* *

Varias muchachas bonitas y varios *pollos* simpáticos, se quejan, y con razón, de la ausencia en Marianao de aquellos bailes diurnos de otros años.

Yo, en nombre de las muchachas, de esta queja doy traslado, á mi amigo *Apín* Fernandez, el activo secretario que fué de la comisión en el último verano. Vuelvan, pues, los *matinées* á alegrar á Marianao, y quedarán complacidos los muchachos.

* *

Apenas he concluido de escribir lo anterior, me favorece una carta de *Apín*, ¡qué coincidencia!, en la que me dice que la primera *matinée* de la playa se verificará el domingo 17, incluyéndome á la par la relación de las Srtas. que en esta temporada forman la Comisión de convite.

Hé aquí sus nombres:

Inés Pagés.—Josefa Suazo.—Belén Madrazo.—Isabel Madrazo.—María Antonia Silva.—María Santos Marquette.—Amelia Núñez.—América Aguirre.—María Isabel Machado.—Emilia Romero.—Ernestina Oliva.—Carmela Garmendía.—Catalina Arango.—Herminia Delmonte.—Elisa Benitez.—América Marrero.—María Luisa Longa.—María Machado.—María Arango.—Guillermina Barrera.—Mercedes Alúm.—Emilia Costa.—María Collazo.—María del Pino.—Enriqueta Valdés Fauli.—Concepción Moré.—Adela Martínez.—Otilia Alúm.—María Cay.—Luz Martín.—Amparo Juliá.—Rosa Morado.

* *

Domingo Mendez Capote, un cubano de mucho talento y que es un mentís á los necios que aseguran que sólo sirven los hijos de esta tierra para rendir culto al vicio en todas sus manifestaciones, ha recibido hace pocos días, y después de unos estudios brillantísimos, debido sólo á sus propias fuerzas, el grado de Licenciado en Derecho.

Yo, que no trato á Mendez, pero que gusto de rendir homenaje al mérito, envió desde mi sección un saludo entusiástico al que será una gloria de nuestro foro.

Y ya en el campo, siempre tan agradable de las felicitaciones sinceras, doy mi más cordial enhorabuena al inteligente Juan Arango, que también figura ya en el número de nuestros abogados.

Suerte moral y material les desea á los dos este *pelotero*.

* *

En Albisu, tantos estrenos como fracasos.

Ni el «Domingo Gordo», ni «Las Sanguijuelas del estado» han obtenido la aceptación del público.

Ni la gracia de la Iglesias, ni las simpatías de la Rusquella, lograron salvar á estas dos obras de un fracaso seguro.

Veremos si con *Artagnan* y con *Cadiz*, logra la empresa volver á aquellos dichosos tiempos en que estreno era sinónimo de éxito.

* *

Y por hoy, pare usted, lector, de contar.

FRANCISCO CHACÓN.

EPIGRAMAS.

I.

—¡Oh, dolor, oh suerte negra!
—¿Pero Juan, qué te ha ocurrido?
—No me hables, Luis, ¡he perdido
á mi suegra!...

II.

Ayer en una reunión
dos caballeros decían
que igual caracter tenían
José Ruiz y Encarnación.
Y lo dicho es muy exacto,
pues ya es bien público que
Encarnación y José
tienen puntos de contacto.

MANUEL S. PICHARDO.

NOTAS.

El que se quiera bañar
y luego quedar tan fresco,
en el mar debe bañarse
de *El Progreso*.

Pues, lector, son refrescantes
y buenos los baños que
ofrece por casi nada
en el Vedado, Miguel.

La nota más saliente de la semana, según ha podido notarse, ha sido la notable rebaja de precios que en sus artículos ha hecho *La Acacia*, notabilísima joyería de esta ciudad.

Los notables Sres. Cores, notables por su bondad y por el interés que demuestran en complacer al público, me suplican que haga notar, en una nota, tan notable acontecimiento.

Solo falta, pues, según noto, que el público de ello tome nota, anotando en su cartera lo que aquí se anota.

Y basta de anotaciones, pues nótase que esta nota va tomando dimensiones notables.

Buen corte, excelentes géneros, trato exquisito, amabilidad extremada. Todo esto y algo más encuentra V. en la sastrería y camisería *La Sociedad Moderna*, Obispo 85. Si suma V. á lo anterior unos precios escandalosos por lo

barato, tendrá que convenir V. con nosotros que Arriaza y Selma son los hombres de la situación, sin que le quepa á V. un tanto así de duda.

Ellos han resuelto el pavoroso problema de vestir bien y barato; ellos son unos héroes, porque, heroicidad y no poca, se necesita para luchar con la actual situación financiera.

Sea, pues, para ellos toda la gloria y quien sabe si, como al mártir del cuento, la patria agradecida le erigirá un monumento.

Lo cual, después de todo, no tendría nada de particular.

La Galería Literaria nos ha obsequiado con los últimos números de los periódicos satíricos madrileños.

Gracias á Eduardo y á Pozo.

Como *La 2ª Italia*, San Rafael y Amistad, no hay nación en el mundo, digo, establecimiento de ropa, sastrería y camisería.

Y para vender bueno, bonito y barato, *La Industria* de la calle de la Muralla.

Correspondencia de la semana.

Juan Cualquiera.—Gracias mil y no olvide V. el camino. Siempre le hemos enviado *EL FIGARO* puntualmente.

F. Villoch.—A *Doña Blasa*, es una declaración de mucha guasa que nos complacemos en publicar. Vengan otros de ese corte.

P. Hernández.—Estimando su carta y sus obsequios. Ya tendré el gusto de presentarle á Meza.

Peseta.—Lo que es esta vez no quelea V. por aquí, eso es moneda falsa.

J. Aleman.—*Sta. Clara*.—¿Cómo va esa suscripción? Pronto irá otra correspondencia.

R. Torriente.—*Matanzas*.—Venga V. por la Habana que se necesita.—*A. B. Lardo*.

F. Castaño.—Nos ha dado V. la *idem* con su oda *Al Progreso*, y esto pasa ya de su apellido oscuro.

Chicha.—¡Ka! ni chicha, ni limoná.

M. U..—¿Con qué sus papás no lo dejan escribir? Hombre, y qué bien hacen sus papás.

S. P. Ro..—Está bien: ahora esperamos por V. y que no haya mataganilla, sobre todo.

América.—Le ruego á V. su asistencia al baile de *La Habana Elegante*.

B. Lenés.—Eso le digo yo. Déjese de balenes y no escriba más.

X. X..—No se ha equivocado V. en la cuenta. Veinte disparates justos tienen sus versos.

R. S..—*Suba y descubra*, no se han unido aún con el lazo indisoluble del himeneo, digo, del consonante.

Fresco.—Ya se conoce que lo es V. Dice V. las cosas con una frescura y tiene V. una gramática tan fresca que no he podido menos que dejarlo á V. en el aire. Así estará V. más fresco.

K. Y..—V. quiere decir *Caí*, ¿verdad? Bueno quédese V. caído.

A. M..—Verá V. como la hemos incluido en la Comisión de matinees de Marianao.

Villa Mil.—Está su artículo en turno con este número precisamente.

G. B..—¿Irá V. por fin? Es preciso que vaya.

C. D..—Pronto recibirá el retrato y..... trátelo con cariño que es mi persona.

Sentido Común.—Lo segundo, pase; pero lo que es lo primero.....

D......—¿Qué olvido es ese?

Juan.—Se conoce que ha corrido V. su *Verbena*, porque nos está oliendo á vino desde... la playa.

Buen hijo.—Para felicitar á su «Papaito, en los preciosos momentos del día de su natal venturoso», le basta que V. se lo diga, y no se moleste en publicar nada. Créame á mí.

Clarioso.—«A mi madre»... ¡Hombre, hombre, hay cosas de familia que no deben salir á la espectación pública. V. lo sabe: los trapos sucios se lavan en casa.